

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes..... 1 pes. 50 cts.
Provincias y Portugal, trimestre..... 5
Ultramar y naciones convenidas en el
tratado postal, semestre..... 15
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas..... 20
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capollanes, 1, segundo.—MADRID

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea..... 6 pesetas
En la tercera..... 2
En la cuarta..... 0,25
Anuncios de preferencia en los ladillos
del folletín..... 1,50
Número atrasado..... 0,25

25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA MORET EN ESCENA

Dice un periódico monárquico que el Gobierno ha acordado no exigir, por ahora, al sultán de Marruecos el pago de la indemnización que por la pasada guerra nos adeuda, ni la demarcación de la zona neutral del campo de Melilla, en atención á las excepcionales circunstancias por que atraviesa el imperio marroquí.

Con esto ha encontrado el Sr. Moret disculpa para dejar sin cumplimiento el famoso tratado que puso fin á la vergonzosa cuestión de Melilla.

De esta suerte, resulta completa la obra infame del actual ministro de Estado, que ya en adelante puede descansar tranquilo sobre sus laureles, aunque es fácil que algún día se convierta en agudas espinas.

Y en verdad que no cuadra bien tanta consideración con el Gobierno marroquí en un asunto de honra nacional, cuando aquí, en España, á pesar de hallarse los pueblos reducidos á la mayor miseria por el peso insostenible de los impuestos, se les exige á la fuerza el pago de los mismos, se encarcela á pacíficos ciudadanos por el horrible delito de no satisfacer esas contribuciones, y se les despoja de sus propiedades sin consideración alguna, como si fueran menos dignos de lástima que los salvajes del Riff.

Así va resultando que es peor ser ciudadano español, en estos tiempos de miserias monárquicas, que habitante de Frajana ó de Benisicar.

Por lo menos, éstos merecen respeto y atención de nuestros gobernantes, al paso que aquéllos se van á todas horas agobiados por los esbirros de la situación, que á todo trance necesitan arrancar de ellos hasta el último resto de su trabajo, para sostener los esplendores del trono, y dar de comer á toda esa plaga de miserables insectos que, á la sombra de la monarquía, viven y se desarrollan, comiéndose á dos carrillos el dinero de la nación.

Por lo demás, ya sospechábamos nosotros que el tratado de Marrakesh había de dar el triste resultado que estamos presenciando; ya lo dijimos entonces, cuando el general Martínez Campos suplicaba con la rodilla en tierra á Muley-Hassán para que cuanto antes quedara terminado el deshonroso asunto de Melilla. Nuestros pronósticos se han cumplido.

Moret triunfa en toda la línea; la monarquía completa su obra de infamias; el pueblo sufre; los republicanos callan. ¿Vivimos en España, ó en Rumania ó Turquía? ¿Cómo degeneran los pueblos!

POLÍTICA

Rumores de crisis.—La cuestión municipal.—¿Habrá Consejo?

La nota de la crisis sigue cultivándose, á falta de otras más amenas.

No se habla de crisis inmediata, sino de una modificación ministerial para pocos días antes de la apertura de las Cortes.

Dícese que dos conspicuos del fusionismo, Gamazo y el marqués de la Vega de Armijo, son partidarios de ello, deseo perfectamente natural en el primero, por más que asegura que él no había de aceptar puesto alguno en el Gabinete.

Más á pesar de esto, luego vendrán los sacrificios patrióticos, y D. Germán volverá á encargarle de la cartera de Hacienda.

Respecto al marqués de la Vega de Armijo, también pudieran ser móviles egoístas los que indujeran á abrigar esa opinión, pues estaría mucho mejor en un ministerio que de presidente del Congreso, dado lo quebrantado que quedó su prestigio en las últimas sesiones de Cortes, más que entre las oposiciones, en los elementos de la mayoría.

La cuestión municipal es otro asunto que está sobre el tapete.

Acerca de ella, he aquí lo que dice nuestro estimado colega *El Liberal*, que por hoy, copiamos sin hacer ningún comentario:

«Importantes ministeriales decían anoche que el Sr. Aguilera acaricia la idea de presentar á las Cortes, tan pronto como estas reúnan sus tareas, un proyecto de ley con un artículo único que, palabras más ó palabras menos, diga así:

«Mientras no se reforma la ley municipal, se autoriza al Gobierno para destituir al Ayuntamiento de Madrid, y nombrar una Junta de mayores contribuyentes para que se encargue de la administración municipal.»

Después—decían los mismos ministeriales—se procuraría hacer inmediatamente una ley especial para el Municipio madrileño, solicitándose para ello un acuerdo de todos los partidos.

Esta mañana se ha dicho que el miércoles se celebrará Consejo de ministros para ocuparse de las contestaciones dadas por nuestros representantes en Londres y París á la consulta que se les hizo referente á la cuestión de los consulados europeos en Fez.

La noticia, sin embargo, necesita confirmación.



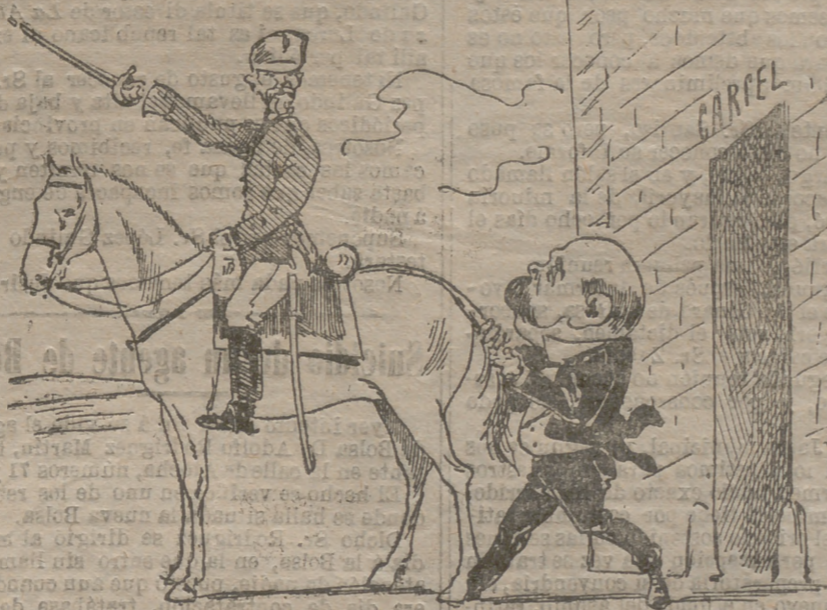
No cabe duda. El mejor antídoto contra la hipocondría, es Castelar. Antes movía á indignación. Ahora mueve á risa. Pero entendámonos, mueva á risa toda su historia, desde que pronunció su primer discurso en el teatro Real, hasta que cerró el pico de oro, ó se lo cerraron con él, que esto no está bien averiguado todavía. Lo único que se sabe es que el hombre, como buen dinástico, tiene pagadas al día

todas sus cuentas. Y tenía muchas..... La única que tiene pendiente es la que le ajustará el pueblo cuando llegue el día de la verdadera justicia. ¿Y qué clase de justicia es esta? La que cada uno se toma por su mano. Y vamos á la historia. El fogoso tribuno se distinguió siempre por su oratoria de sobremesa, como si su destino en este valle de picaros, fuera llenar la tripa y en gordar como un cerdo.



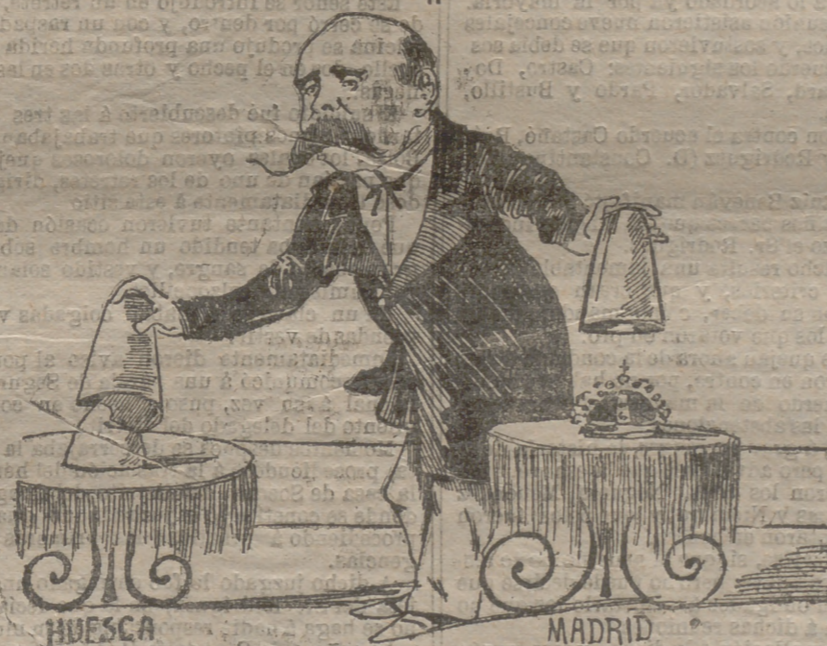
Aquí, entre nosotros, se puede decir en confianza. Jamás inspiró sus actos el patriotismo, como han dado en decir, porque lo dice él. El yo satánico inspiró siempre sus actos y como el hombre, ó lo que sea, es más cobarde

que una rata, temeroso de ser perseguido, viendo en perspectiva la cárcel, se agarró á la cola del caballo de Martínez Campos, para contenerle si podía, ó para dejarse conducir hasta donde le llevaran, si el héroe restaurador no daba oídos á sus melosas palabras.



¿Y qué sucedió? Sucedió que, habiéndole oído como quien

oye llover, se armó de cubiletes, y [mientras tapaba en su insula el gorro frigio, descu-



bría en la corte la corona regia, juego no muy limpio que digamos, pero que al fin y al cabo le sirvió para congraciarse con los poderosos de la tierra, mientras preparaba su espíritu para ganar el cielo.

No de la sangre que hizo verter á raudales en Cádiz y en Valencia, en Valladolid y en Zaragoza.

«¿Qué historia la suya tan ejemplar! El hijo del pueblo, como se llamó tantas veces, llegó á considerar la existencia como una carga indigna de un hombre de mérito, si no se codeaba á diario con príncipes de la sangre.»

Y ocurrió lo que era de esperar, ya que no de temer.

El canario más sonoro lanzó un día el famoso trino que, traducido al lenguaje vulgar, significa: Apenas me llamó Pedro, y desde entonces, las doradas puertas de los alcázares se abrieron á su paso para recibirle y festejarle con los honores debidos al rey

de las apostasias. Pero.... ¡ay! El pueblo inocente se contentó con señalarle con el dedo, y engraido con la impunidad, continuó su carrera..... de salvación hasta ganar la vida eterna.

Sentó plaza de demagogo furibundo, como que padeció en el púlpito de una iglesia de Valladolid el derecho de insurrección, y ahora.... ahora, terminará su carrera de general en alguna de las más acreditadas órdenes religiosas.

¿Qué cosas hacen los hombres, por un pedazo de pan!

Algunos doctores creen que un garrotazo en los dientes dado á tiempo, puede evitar nuevas habladurías, y aunque el remedio parezca duro, como eficaz, lo es.

Peró el hombre había nacido para hablar y para escribir, aunque diciendo por escrito y de palabra que estaba cansado de dar ejemplos de dignidad política, y allá, en Algeciras, demostró, como tres y dos son nueve, que convenía á su amada Patria, ¡oh! patriotismo desinteresado! un ferrocarril que [proponían



los ingleses.

Verdad es que para tales efectos cobraba sus anualidades correspondientes como consejero de la compañía.

Y.... naturalmente, estaba obligado á aconsejar aquello que más conviniera á los intereses de la empresa.

Por aquí tampoco aparece el patriotismo de D. Emilio Castelar.

¡Pero si no lo encontraron aquéllos comprometidos por él en Zaragoza!

Y, sin embargo, aún ejerce un dominio absoluto en la provincia de Huesca.

Los Gobiernos liberales de la restauración borbónica no nombran gobernadores de aquella insula castelana, sin consultar antes la voluntad del gran tribuno, del señor de horca y cuchillo de aquella región, antes republicana y hoy sometida á los monárquicos de ocasión.

Y repitiendo que dejaba los negocios públicos á un lado para atender á los propios vímosos, cuando su íntimo D. Práxedes se rompió el peroné, convertido en consejero fulcico del primer ministro de doña Cristina.

—Nada de dimitir; usted es el hombre que nos conviene. Usted presidente, porque yo lo quiero; usted gobernador, porque no hay otro de más talla.... Y Mata-



moros le oía con el dulce contento de los que jamás discurren por cuenta propia.



Y así llegó á cantar las grandezas humanas y divinas. Cantó á Nelson, como modelo de ingleses, superior á todos los que había conocido y hecho.

Como el mejor de los feudos, ensalzó á Huesca, y casi nos ha hecho creer en estos días que San Francisco de Asís no fué santo hasta que él le canonizó.

Es un hombre grande. Cobra y se lava las manos. Rasgos de gloria rodean su calva majestuosa, y ya vestido de fraile, saldrá para Roma uno de estos días.

Esta historia, que parece un cuento, podrá no excitar la risa, pero entretenida, lo es. ¡Vaya si lo es!

X

